

Prácticas en nutrición clínica. →

Asesor: Daniela rodriguez Martínez

Alumna: Ángeles Anarela Aguilar Rodríguez

Actividad: Ensayo

Octavo cuatrimestre

Fecha: 12 de febrero del 2021

Comitán de Domínguez Chiapas.

Introducción.

Los alimentos, dieta o estado nutricional pueden influir o condicionar la respuesta terapéutica y tóxica a un tratamiento farmacológico, pero de igual manera los fármacos pueden alterar el proceso de la nutrición y la utilización metabólica de nutrientes. En determinadas circunstancias estas interacciones pueden llegar a causar fracasos terapéuticos o deficiencias nutricionales.

Desarrollo.

Las interacciones entre los alimentos y fármacos se debe a la aparición de los efectos inesperados pero no siempre suelen ser adversos negativos esto se debe a la toma en conjunto de alimentos y los fármacos. Las interacciones entre medicamentos y alimentos se refieren a la aparición de los efectos inesperados presentando repercusiones negativas que pueden ser clínicamente negligibles siendo perjudiciales o graves, pero de esta manera también son conocidas estas interacciones como positivas que pueden resultar útiles terapéuticamente ya sea para mejorar la eficacia del fármaco o para reducir los efectos secundarios.

En el siglo XX fue entonces cuando aparecieron las interacciones entre los alimentos y fármacos refiriéndose a los efectos provocados por los fármacos sobre el aprovechamiento de nutrientes. En 1927 Burrows y Farr indicaron por primera vez que los aceites minerales laxantes, como el aceite de parafina, podían disminuir o incluso impedir la absorción de vitaminas liposolubles. Pero años más tarde, en 1939, Curtis y Balmer lo constataron al estudiar los efectos de los aceites minerales sobre la absorción del β caroteno (provitamina A), confirmando que algunos medicamentos pueden disminuir la absorción de nutrientes debido a fenómenos fisicoquímicos. (efecto de los medicamentos sobre los alimentos y nutrientes., 2021)

Esta interacción constituye un problema significativo sobre todo en la práctica clínica, ya que son frecuentemente causa de efectos adversos imprevisibles en muchos casos, la influencia de la alimentación sobre el efecto de los fármacos han sido clásicamente

estudiados y no se les da la importancia que realmente se merecen. En este sentido, cabe decir que muchos de los efectos derivados de la interacción entre fármacos y nutrición especialmente los que tienen consecuencias sobre el estado nutricional son, a menudo, sutiles en su manifestación y difíciles de detectar e identificar en cualquier caso, este hecho habla más de la ligereza con que, en ocasiones, se plantea y monitoriza la terapia farmacológica que de la falta de relieve concreto de las interacciones alimento-medicamento.

Las consecuencias clínicas de las interacciones dependen de las características de los fármacos aquellos que presentan un margen terapéutico estrechos que requieren de una concentración plasmática sostenida son más susceptibles a evidenciar una interacción de este tipo. El conocimiento de esta interacción permite aconsejar que, en el caso de un tratamiento con ionizada y a fin de evitar deficiencias clínicas o subclínicas de vitamina B6, sea conveniente suplementar la dieta con esta vitamina.

Conclusión.

En conclusión la interacción tiene efectos positivos y negativos pero cada una pero no sorprende que las interacciones fármaco-nutriente despierten cada vez más interés y preocupación, entre los profesionales sanitarios. Ello se debe a que se dispone de fármacos cada vez más potentes y con mayor especificidad, una sociedad cada vez más envejecida que utiliza más fármacos y durante periodos de tiempo más prolongados, y que en muchos casos presenta desequilibrios nutricionales.

Bibliografía: Daniela Rodríguez Martínez. (2021). Prácticas de nutrición clínica 1. Comitán de Domínguez Chiapas: Universidad del Sureste.